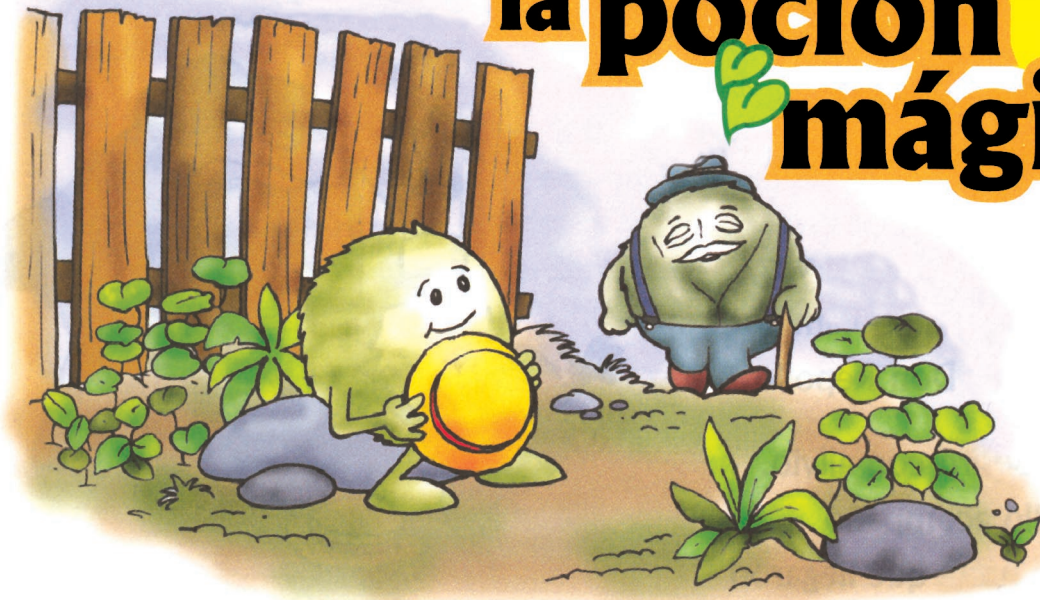


Repollito y la poción mágica



Al día siguiente, Repollito contó a sus amigos cuánto admiraba a Don Repollo. “Don Repollo es maravilloso, algún día seré como él”. “¿Oyeron?”, dijo Pepino. “Repollito cree que cuando sea mayor va a ser grande y fuerte”.

Repollito se sintió dolido y enojado. No podía soportar que le tomaran el pelo. Entonces se acordó de la poción mágica.

“Champiñón dijo que podía convertirme en lo que quisiera. A lo mejor me puede convertir en Don Repollo”, pensó.



Entonces Repollito corrió hacia la reja a buscar a Champiñón. Después de esperar muchísimo tiempo, Champiñón apareció.

“¡Champiñón!”, gritó Repollito,
“¡Necesito tu ayuda!”.

“¿Qué puedo hacer por ti?”, le preguntó Champiñón.

“Dame tu poción mágica. Quiero ser grande, fuerte y tan bueno como Don Repollo”.

“¡Claro!”, dijo, “Pero antes me tienes que pagar. Dame tu sombrero”.

“¡No nos dijiste que había que pagar!”, exclamó Repollito.

“Siempre hay que pagar”, sonrió Champiñón.



Repollito dudó. Le gustaba mucho su sombrero, pero se decidió y se lo dio a Champiñón, que se lo puso sobre su cabeza. “Aquí tienes”, dijo, dándole la poción mágica.

“¿Crees que va a resultar?”, preguntó Repollito. Champiñón simplemente sonrió y desapareció.

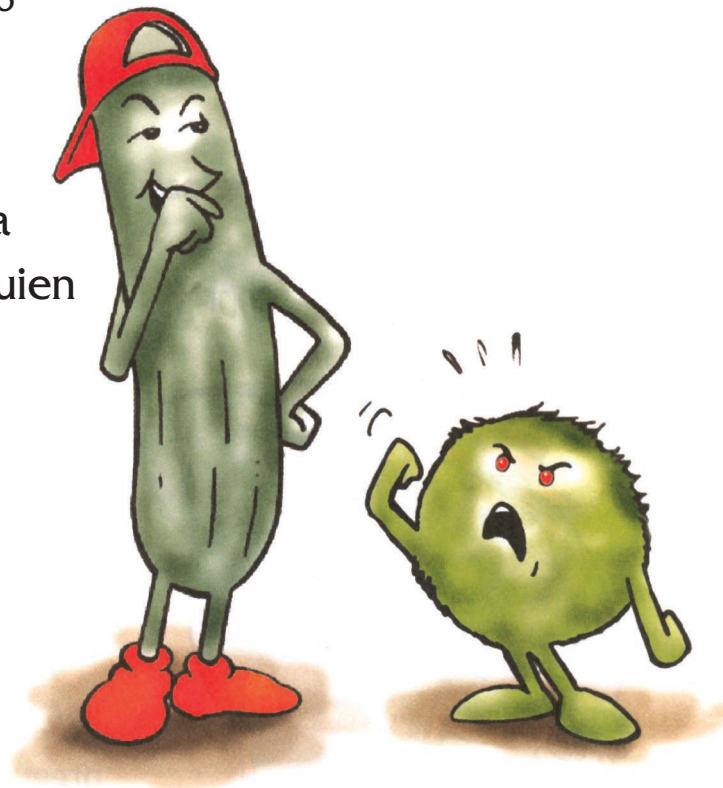
Ahora que Repollito tenía la poción mágica, empezó a pensarlo dos veces: “¿Qué pasa si no funciona como se supone?”, pensó, “Bueno, es demasiado tarde para pensar, ya pagué”. Y se tomó la poción mágica de un trago.

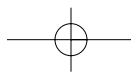


Por el camino se encontró con Pepino que estaba molestando a Papa.

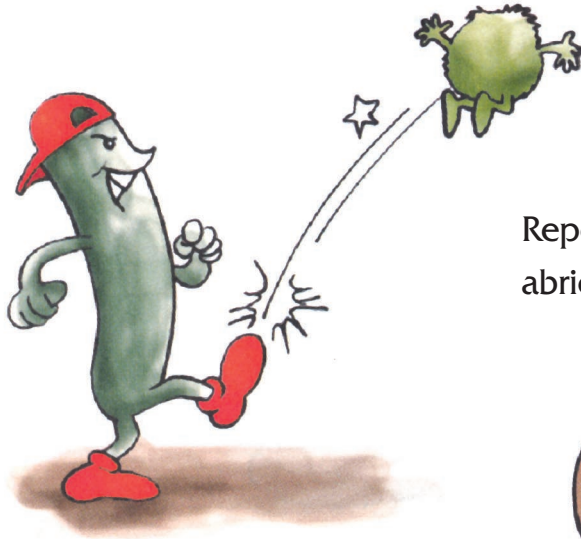
“Déjala tranquila”, dijo Repollito
Pepino no le hizo caso.
“¿Qué dijiste?”, preguntó.

“Dije que dejes tranquila
a Papa. ¡Peléate con alguien
de tu tamaño!”.





Al oírlo Pepino se rió a carcajadas, mientras Papa se escondía dentro de la tierra. Sabía que iba a haber problemas. “¡Corre!”, gritó Papa, “ ¡escápate Repollito!”.



En ese momento Pepino le dio una patada a Repollito y lo lanzó volando por el aire.

Repollito cayó muy fuerte. Cuando abrió los ojos, Papa estaba a su lado.



“¿Estás bien?”, le preguntó.

Repollito asintió con la cabeza.

“¿Qué te pasó?”, preguntó Papa.

“Tomé la poción mágica”, respondió Repollito,

“pensé que me convertiría en Don Repollo, pero la poción no tuvo efecto”.

Papa estaba impresionada.

“¿Por qué querías ser otra persona?, a mí me gustas como eres”.

“¿De verdad?”, pregunto Repollito.

“¡Claro que sí!”, respondió Papa.

“Me alegra”, dijo Repollito, “¡porque a partir de ahora voy a ser yo mismo”!

